

LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL ANTE LOS RETOS DE LA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA

ANNA GIULIA INGELLIS

*DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA E ANTROPOLOGÍA SOCIAL. FACULTAD CIENCIAS SOCIALES.
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*

LILIANA LEONE

DIRECTORA STUDIO CEVAS, UNIVERSITÀ FORO ITALICO, ROMA (ITALIA)

Recepció: 15 juliol 2016; acceptació: 25 setembre 2016

R E S U M E N

EN ESTE ARTÍCULO, SE PRESENTAN ALGUNOS DE LOS RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA INTERDISCIPLINAR SOBRE EL IMPACTO DE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS ENTRE LOS JÓVENES. A TRAVÉS DE UNA ENCUESTA ON-LINE, SUMINISTRADA A UNA MUESTRA DE 1410 JÓVENES DE ENTRE 14 Y 30 AÑOS, SE HA ANALIZADO EL IMPACTO DE LA PARTICIPACIÓN SOBRE EL SENTIDO DE AUTOEFICACIA, LA ACTITUD HACIA EL FUTURO, Y EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD. LA HIPÓTESIS DE PARTIDA FUE QUE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA, EN DIFERENTES CONTEXTOS VITALES, PUEDA TENER UN EFECTO POSITIVO EN ALGUNAS DE LAS HABILIDADES INDIVIDUALES QUE MÁS SE NECESITAN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ESPACIOS Y ESTRUCTURAS COLECTIVAS, SIENDO ESO UNO DE LOS PRINCIPALES RETOS DE LA POSTMODERNIDAD. LOS RESULTADOS REVELAN QUE PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN LA FAMILIA, EN EL CONTEXTO ESCOLAR Y EN LAS ASOCIACIONES FORTALECE ESTAS HABILIDADES Y CONTRIBUYE A LA PREPARACIÓN DE LOS JÓVENES PARA VIVIR Y CONSTRUIR NUEVAS ESTRUCTURAS SOCIALES EN UNA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA.

PALABRAS CLAVE:

JÓVENES; INDIVIDUALIZACIÓN; FUTURO; SENTIDO DE AUTOEFICACIA.

INTRODUCCIÓN

Los cambios ocurridos en las sociedades occidentales en los últimos 30 años son tan significativos que interrogan continuamente a los científicos sociales sobre la eficacia de las estructuras sociales que han caracterizado a la modernidad. Los inte-

rrogantes relativos a la posmodernidad que nos ocupan en este artículo guardan estricta relación con la desarticulación de todas aquellas estructuras organizativas, inmateriales y simbólicas en la que se apoyaba la cohesión social de las sociedades occidentales (Dubet, 2002/2006; Rutherford, 2000/2003). La pérdida de eficacia de los procesos

de socialización de la sociedad moderna, que esa desarticulación conlleva, ha enfatizado los efectos perversos de la individualización, dejando a los individuos desamparados en la construcción de su propia biografía y de nuevos espacios comunes. El objetivo de nuestra investigación ha sido, por un lado, a través de una amplia revisión teórica, identificar cuáles son las características individuales clave para vivir en una sociedad tan profundamente cambiada y enfrentarse a los problemas y retos que ella supone y por el otro, comprobar, a través de un análisis empírico, si la inclusión de los jóvenes en procesos participativos puede reforzar las habilidades previamente identificadas. Siguiendo a Bernard Lahire (2012), con su idea de la necesidad de una sociología psicológica para el estudio de los fenómenos sociales en la posmodernidad, hemos diseñado un análisis del impacto de prácticas y fenómenos sociales en los individuos y en alguna de sus actitudes y habilidades personales. Los datos objeto del análisis que se presenta proceden de una investigación llevada a cabo en el 2011 en Italia (Leone 2011), centrada en el estudio de las características actuales de la participación juvenil, de sus efectos psicosociales sobre los jóvenes y su importancia en la construcción de un nuevo espacio público. Para ello, la técnica utilizada es una encuesta, con cuestionario auto compilado on-line, suministrado a una muestra de 1410 jóvenes de entre 14 y 30 años, se ha analizado el impacto de la participación, sobre el sentido de autoeficacia, su actitud hacia el futuro y el compromiso con la comunidad de pertenencia.

Según la perspectiva elegida, el sentido de autoeficacia y una cierta actitud a promover cambio social resultan imprescindibles para reconstruir el tejido social en una sociedad profundamente individualizada. Los resultados revelan que la participación en la familia, en el contexto escolar y en las asociaciones fortalecen las habilidades que los individuos necesitan para producir cambios colectivos.

El artículo propone un formato original con una estructura que se presenta a continuación.

El marco teórico se compone de dos partes: en la primera se intenta enmarcar el objeto concreto de análisis (los efectos de la participación activa en los diferentes contextos sociales entre los jóvenes) dentro del escenario de la posmodernidad y de los desafíos que ella conlleva y en la segunda se plantean referencias teóricas y definiciones conceptuales estrictamente relacionadas con las variables utilizadas en el trabajo empírico.

Una vez descrito el marco teórico y el planteamiento del problema, en el texto se expone detalladamente el método utilizado, describiendo tanto la operativización de las variables utilizadas, como la técnica de recogida y los análisis realizados para comprobar las hipótesis de partida. En la última parte del artículo se presentan los resultados del análisis y algunas conclusiones.

MARCO TEÓRICO Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

*LA SOCIEDAD LÍQUIDA, LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES Y EL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN: LOS RETOS DE LA POSMODERNIDAD*¹

Las sociedades modernas y sus estructuras sociales —tanto organizativas como inmateriales— están sufriendo, por lo menos desde finales de los años 70, grandes cambios. Fenómenos como la globalización (Bauman, 1998/2003; Beck, 1997/1998), las nuevas tecnologías (Rifkin, 1998/2009), el dominio del poder financiero sobre la economía de producción, la crisis energética y ecológica, la aceleración de la movilidad de personas, bienes, capitales y de la información, y los nuevos medios de comunicación son algunos de los procesos que están transformando radicalmente las sociedades occidentales en los últimos años (Rifkin, 1995/1996; 2011/2011 a.; 2009/2011 b.; Sennet, 2006/2006). Estos fenómenos afectan, por una parte, a la eficacia y la efec-

¹ Existe un amplio debate acerca de la definición, el nombre que debería asignarse a esta fase, donde cada propuesta nominal indica una idea de fondo diferente sobre la relación entre la fase actual y la modernidad. «Nueva, tardía o post, poco importa en este artículo como la denominamos; lo que sí importa es que la fase actual ha cambiado profundamente los rasgos y estructuras de la sociedad moderna en sus definiciones clásicas» (Dubet, 2002/2006 p.51).

tividad de las estructuras de la sociedad moderna y, por la otra, a sus valores y creencias fundamentales. La racionalización en la organización de la sociedad (Weber, 1921/1964), la idea de progreso, la centralidad del trabajo, el papel de los estados y de los sistemas democráticos fundamentados en la representatividad, entre otros, viven una profunda crisis, lo que conduce al detrimento de su capacidad de regulación de la sociedad. Por decirlo con palabras de Ulrich Beck (1994/1997) «... la sociedad moderna está minando sus formaciones de clases, estratos, ocupaciones, roles de género, familia nuclear, fábricas, sectores empresariales y, por supuesto, también los prerequisites y formas continuadas de progreso tecno-económico natural.» (p.15). Este proceso de «desestructuración» se hace visible de muchas formas, las más interesantes para nuestro razonamiento, son la crisis de las instituciones (Dubet, 2002/2006; 2007; Bauman, 2005/2007; Rutherford, 2000/2003) y el proceso de individualización (Beck y Beck Gernsheim, 2003).

Las instituciones viven una crisis que afecta a diversas dimensiones: cambian las formas que asumen, se reduce la capacidad de desempeñar su función, se hace menos efectiva su capacidad de construir realidad social, de contribuir a la socialización y a la integración de los individuos en el tejido social y de responder a sus expectativas. Estos cambios, que se producen a nivel macrosocial, se hacen patentes en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los individuos: el laboral, con la aparición y difusión del fenómeno de la precariedad laboral (Beck 1999/2000 b.), en las relaciones afectivas (Beck, Beck-Gernsheim, 1995/2001), en la organización de la sociedad y de sus estructuras (Beck, 1992/2000a.) y en la comunicación entre las personas (Bauman, 1998/2003; Sennet, 1998/2000). Se trata de cambios muy profundos, capaces de afectar a las biografías de los individuos y a relevantes aspectos psicosociales (Sennet, 1998/2000; Lahire, 1998/2004). Se trata de fenómenos que han producido sociedades muchos más complejas y cambiantes en las que se han multiplicado los puntos de referencias sociales de los individuos. De acuerdo con Bernard Lahire (2007) diremos que «estamos ante un tiempo de socializaciones múltiples»

(p.21) en los que la multiplicación de los agentes socializadores, generados por los cambios sociales arriba descritos, hace que los niños y los jóvenes sientan una influencia conjunta —y en ocasiones contradictoria— de los distintos actores.

Las formas múltiples, eternamente cambiantes, de la vida de cada uno, han generado una sociedad cuyas características fenomenológicas pueden sintetizarse con tres conceptos que la describen en la sociología contemporánea: sociedad individualizada (Beck y Beck-Gersheim, 2002/2003), del riesgo (Beck, 2000, 1992/2000 a, 198/2008) y líquida (Bauman, 2000/2003a).

La crisis actual, no solamente la económica, está cuestionando lo que en primer lugar Talcott Parsons (1978) y después Ulrich Beck (2002/2003) han definido como «individualismo institucionalizado», es decir, aquella modalidad, principio fundamental de la modernidad, según la cual cada individuo se mueve y conduce una existencia autónoma y diseña su propio recorrido vital en un contexto de reglas marcado por las instituciones y por el mercado. Se está dando, desde al menos 30 años, en las sociedades occidentales un proceso de individualización que reduce progresivamente los vínculos entre los individuos y sus comunidades de pertenencia, liberándolos de las tradiciones y de los lazos colectivos (Beck, 1997/1999, 2000, 2000c). Este proceso está transformando radicalmente los fundamentos de la vida en común, las formas de construir la propia identidad y su propio futuro (Beck y Beck-Gernsheim 2001/2003).

La debilidad de cada proceso de integración y la ausencia de políticas adecuadas parecen determinar la difusión de un individualismo no regulado y no fácilmente gobernable, desvinculado de toda forma de sentido de pertenencia, sin confianza en las instituciones y en la posibilidad de construir bienes comunes. (Siza, 2014, p.1, 2)

Por tanto «La crisis del individualismo institucionalizado favorece el surgimiento de formas de individualismo cada vez menos funcionales y desvinculadas de la capacidad de orientación y de previsión de las organizaciones y de las instituciones» (Siza, 2014, p.3). Los individuos acaban obli-

gados, en cierto sentido, a situarse a sí mismos en el centro de sus propios planes y a construir ellos, por sí solos, su biografía social. El riesgo de que la individualización se convierta en disgregación social es muy presente.

En la modernidad líquida (Bauman, 2003a), además, el mundo cambia tan rápido que las experiencias pasadas no son útiles para hacer previsiones, todo cambia con tal velocidad que el pasado ya no ofrece pistas para el futuro (Bauman, 2005/2007). En este escenario, los jóvenes difícilmente saben cómo se desarrollará su futuro: con cada paso tienen que tomar una decisión nueva sin saber qué consecuencias tendrá. Muy difícilmente las decisiones tomadas implican un camino conocido que haya que seguir.

En ninguna otra época, la necesidad de tomar decisiones ha sido percibida de manera tan profunda. En ninguna otra época como en la actual, el acto de la elección ha sido tan agudamente consciente de sí, y ha sido cumplido en similares condiciones de dolorosa e insalvable incertidumbre, bajo la constante amenaza de «quedarse atrás» y de ser excluido irrevocablemente del juego por no haber sido capaz de hacer frente a las nuevas exigencias. (Bauman, 2005/2006, p.134; trad. autora)

Esto genera un constante sentido de incertidumbre y una elevada percepción del riesgo que cada decisión conlleva. Muchos de los estudios realizados sobre los efectos de esta incertidumbre en las personas, como los realizados sobre precariedad laboral, subrayan cómo el efecto paralizante de la incertidumbre, activa mecanismos de defensa que centran las personas en el presente, reducen su actitud planificadora, y restringen su horizonte temporal (Ingellis, 2006 a, 2006 b; Sarchielli et al., 2006, 2009).

Cuando las estructuras existentes pierden su efectividad y su sentido, cuando se merma su capacidad socializadora, su capacidad de «insertar» a los individuos en un contexto social a través de los roles (Dubet, 2006, p.62), volver a trabajar para reconstruir la cohesión social es una necesidad imperiosa.

En estas circunstancias las habilidades que más necesitamos para ofrecer a lo «público» una razonable

posibilidad de renacimiento, son las de interactuar con los demás – de dialogar, de negociar, de alcanzar la comprensión recíproca y de gestionar y solucionar los conflictos, inevitables en cada situación de vida colectiva. (Bauman 2006, p.143; trad. De la autora)

No solamente los individuos están solos ante la difícil tarea de construir su propio recorrido vital, sino que el destino de la sociedad misma y de sus estructuras, se apoya en él y en el juego de sus relaciones (Lahire, 1998/2004).

El individuo, por consiguiente, se convierte en el elemento central alrededor del cual se mueve la posmodernidad.

Los cambios ocurridos (y más arriba descritos, n.d.r.) pueden tener consecuencias muy diferentes: en el corto plazo crean una profunda desorientación y una crisis social muy extensa, pero en el largo plazo podría permitir el desarrollo de nuevas relaciones colaborativas, representar nuevas oportunidades de crecimiento social y de nueva convivencia civil connotada de forma diferente. (Siza, 2014, p.2)

Necesitamos construir nuevas formas de socialización, de participar en proyectos abiertos, nuevas formas de estar juntos, compatibles con las exigencias que una existencia individualizada presenta.

EL «TIPO IDEAL» DE INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA

Pero ¿quién es este individuo capaz de gestionar el nuevo escenario? ¿Cuáles son sus características personales? Si recorremos la historia de las sociedades humanas veremos que a cada tipo de sociedad le corresponde una o más (según el estamento o la clase social) «persona social» concreta, es decir un prototipo de un sujeto ideal, perfectamente socializado y funcional al desarrollo y mantenimiento de la misma. Si el *homo oeconomicus* ha acabado siendo el prototipo ideal, la unidad de acción ideal de las sociedades capitalistas, cabe reflexionar ahora sobre cuál es el tipo ideal de *homo* de la sociedad posmoderna, de la «sociedad red» en la celeberrima definición de Castells (2006) y más aún si consideramos que es precisamente el

individuo el ladrillo fundamental de la sociedad contemporánea. Si el individuo ha adquirido un papel central en la sociedad individualizada, tiene sentido desplazar el análisis, incluso la sociológica, hacia él. Según el planteamiento de Bernard Lahire (1998/2004) por ejemplo, esta tarea se puede llevar a cabo, utilizando herramientas propias del análisis de la interacción entre los individuos y buscando los fundamentos sociales de su individualización. La teoría de la acción entre todas y la denominada «sociología psicológica» (Lahire, 2012), puede apoyar sin duda este proceso de análisis. Se trata de mirar la sociedad a escala del individuo (Di Leo et. al., 2013). Las preguntas de partida de nuestro trabajo empírico están fundamentadas en esta perspectiva y el primer paso de nuestra investigación, de hecho, ha sido identificar las características individuales que pueden resultar muy útiles a la hora de gobernar este proceso.

Para presentar su perfil, volvemos un momento a describir su antepasado. ¿Cómo era el individuo «tipo» de la sociedad moderna capitalista (Weber, 1905/2003). ¿Actuaba bajo el impulso de su propio *interés* como individuo, sus actuaciones eran o se explicaban de forma lógico *racional*, su identidad personal se creaba en gran parte en relación a su pertenencia a las *organizaciones* que estructuraban la sociedad: la nación, la profesión y el trabajo, la familia y la clase social (Bajot, 2003/2008). El hecho de que las organizaciones se hiciesen cargo de la construcción de la identidad personal, por medio del proceso de socialización, simplificaba muchísimo la tarea y el trabajo constante de construcción de la identidad personal y creaba un sistema más previsible, caracterizado por una cierta certidumbre.

Los grandes cambios de las últimas décadas han puesto de manifiesto que

los roles sociales de ayer, normativamente codificados, prescritos y sancionados por una autoridad legítima, han ido perdiendo paulatinamente su monopolio: hoy existen modelos múltiples, cuyas normas son más negociables, flexibles y autoevaluadas. Al mismo tiempo las autoridades socializadoras de ayer (padres, profesores, jueces, etc.) ya no se sienten con derecho a imponer sus modelos, en los cuales ni si-

quiera ellas mismas creen demasiado. Ya no dicen cuál es «la vía, la verdad, la vida y cada uno debe remitirse, más que antes, a su libre albedrío y hacer sus elecciones, con toda la angustia que ello comporta. (Bajot, 2003/2008, p.195)

De forma paralela nos preguntamos: ¿Qué características tiene que tener el individuo de la «sociedad individualizada y del riesgo» para vivir plenamente estos tiempos de cambios para manejarse bien en una sociedad que cambia continuamente y para aportar su granito de arena a la construcción de nuevas estructuras sociales?

A partir de todas las observaciones realizadas hasta ahora, podemos decir que el sujeto posmoderno tiene que saber vivir en la incertidumbre, fabricar su identidad continuamente, tiene que ser competente en la toma de decisiones, flexible y adaptable a nuevos entornos turbulentos y dinámicos y tiene que saber gestionar continuamente relaciones no estructuradas y cambiantes. Todo ello implica poseer notables habilidades intrapersonales pero también habilidades interpersonales, tales como empatía, habilidades sociales que le permitan negociar continuamente con los demás las acciones colectivas. El fundamento social del desarrollo de este tipo de habilidades, y la necesidad de un entrenamiento continuo para su evolución (Goleman, 1995/1996), indican que el camino para el empoderamiento de los individuos tiene que ser social, relacional. La capacidad de crear un horizonte temporal que combata la sensación demoledora de la incertidumbre y la imposibilidad de mirar al futuro, de hacer planes, y una general actitud favorable al cambio social y a la mejora de la comunidad, completan el perfil del sujeto «constructor social» ideal de la sociedad individualizada. El gráfico 1 muestra el mapa conceptual que fundamenta nuestras preguntas de investigación.

Definido este mapa conceptual, nos hemos preguntado: ¿Qué se puede hacer para que los jóvenes desarrollen estas habilidades? Ahora que carecemos de instituciones, organizaciones que tengan una legitimidad fuerte y una idea de futuro socializadora, ¿Qué deberían hacer los jóvenes para vivir en la sociedad individualizada y los adultos para prepararlos? Dicho en palabras de Bernard Lahire

GRAFICO 1
 Mapa conceptual del planteamiento de la investigación



(2007, p.25), ¿Qué tipo de experiencias socializadoras deberíamos proporcionar a los jóvenes para que se sedimenten formas más o menos duraderas de ver, sentir y actuar a favor de la construcción de una nueva sociedad, a la persecución de objetos colectivos y para, de ese modo, contrarrestar una tendencia al individualismo disgregador?

El trabajo empírico, cuyos resultados se presentan a continuación, pretende reflexionar y contestar a estas preguntas.

LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: PLANTEAMIENTO

AUTOEFICACIA, ESPERANZA HACIA EL FUTURO Y COMPROMISO CON LA COMUNIDAD: MARCO TEÓRICO

Revisando la literatura sobre los efectos psicosociales que la posmodernidad ha generado entre los individuos y a raíz de nuestro razonamiento previo, tres nos han parecido las habilidades y actitudes claves del tipo ideal de «sujeto posmoderno»: 1. El sentido de autoeficacia, este sentimiento de «sí puedo» delante de las dificultades, 2. Una actitud

positiva hacia el futuro, la capacidad de proyectarse en el resultado futuro de la acción del presente y 3. El compromiso social: una autoeficacia orientada exclusivamente a la consecución de objetivos individuales, personales, no resultaría útil en la tarea y en el desafío de construir algo que una, elemento indispensable para la cohesión social. Según nuestro planteamiento, fundamentado, como hemos visto en los análisis de Guy Bajot, de Zygmunt Bauman y de François Dubet, estas tres facetas desdibujan un perfil adecuado a «la persona social» de la sociedad contemporánea.

Para que el individuo pueda volver a construir nuevas estructuras sociales, en primer lugar, tiene que sentirse capaz de ello: este es el primer motor de la acción (Bandura, 1997 b), en segundo lugar, tiene que tener una actitud positiva hacia el futuro y una orientación hacia al bien común. El sentido de autoeficacia resulta una habilidad clave en una sociedad, como la individualizada, que de hecho trasfiere al individuo la responsabilidad de construir su propia biografía pero también nuevas estructuras sociales.

La autoeficacia es un constructo propio de la psicología que encuentra sus fundamentos teóricos, su base empírica y experimental y su formulación más avanzada en los trabajos de Albert Bandura (1977a, 1977b y 1986). Según su definición la autoeficacia es «la autoconciencia de la capacidad de poder llevar a cabo con éxito comportamientos finalizados a producir un cierto resultado» (Bandura, 1977a, p.193). No se trata de una expectativa de resultado, esto es, de previsiones relativas a posibles consecuencias de una acción, sino que se centra en la confianza de uno mismo de ser capaz de llevar a cabo ciertas tareas.

La expectativa de autoeficacia puede influir tanto en sentimientos como en pensamientos y acciones. Las personas con pocas expectativas de éxito tienden a mostrar baja autoestima y sentimientos negativos acerca de sus capacidades. En cuanto a los pensamientos, la autoeficacia facilita las cogniciones referidas a las habilidades propias, actuando estos pensamientos como motivadores de la acción. Finalmente por lo que se refiere a la acción, las personas que se perciben autoeficaces suelen elegir tareas más desafiantes, se ponen metas más altas y persisten más en sus propósitos. (Sanjuan et al., 2000, p.509)

Además, «Los sujetos con un alto sentido de autoeficacia aumentarán su funcionamiento sociocognitivo en muchos dominios y afrontarán las tareas difíciles percibiéndolas como cambiables, más que como amenazantes... una alta eficacia percibida aumenta la consecución de metas, reduce el estrés y disminuye la vulnerabilidad a la depresión» (Carrasco y Del Barrio, 2002, p. 323). El desarrollo siguiente del constructo teórico y los intentos de medición del concepto, han ido en dos direcciones distintas: una, trabajada por Bandura y sus seguidores, que plantea que hay diferentes sentidos de autoeficacia percibida, dependiendo del ámbito en el que se aplica (escolar, ocupacional etc.) y la otra que afirma la existencia de un sentido general de autoeficacia, la percepción de poder solucionar situaciones de dificultad con éxito, a partir de sus propios recursos. Esta perspectiva, que sigue fundamentada en el concepto teórico originario formulado por Bandura, ha sido desa-

rollada por Matthias Schwarzer y Ralf Jerusalem (1995) en su *General Self Efficacy Scale* (GSES). En el presente estudio, por razones que se describirán detalladamente en el apartado metodológico, se ha utilizado esta misma escala. Asimismo cabe destacar que en muchos estudios se ha identificado una correlación negativa entre autoeficacia, en sus múltiples formulaciones, y actitud depresiva o comportamientos antisocial, (Carrasco y del Barrio, 2002; Caprara et al., 1999) o al revés, una correlación positiva entre autoeficacia y actitud proactiva y prosocial. Así pues, fortalecer la autoeficacia parece ser la manera de ofrecer al individuo, solo, en la modernidad líquida y en la sociedad del riesgo, herramientas útiles para desarrollar un papel activo y orientado a la colaboración con los demás. Es el mismo Albert Bandura (1977b) el que hace hincapié en la importancia de la autoeficacia en sociedades que están sufriendo profundos cambios. La innovación introducida por Albert Bandura, con respecto a las perspectivas teóricas anteriores, es la idea de que el sentido de autoeficacia tiene un fundamento social y no se basa exclusivamente en la personalidad de los individuos (Caprara et al., 1999). Asimismo, nos indica Bandura, la autoeficacia tiene un papel de retroacción en la aportación que un individuo puede realizar en un contexto colectivo. En este artículo, se asume como central la dialéctica entre el fundamento social de la autoeficacia, considerándola variable dependiente de la participación en diferentes ámbitos, y base individual para la promoción de un cambio social, colectivo. Como es fácil de entender, la autoeficacia por sí sola, no es suficiente para promover los procesos de reconstrucción de «lo público» en una sociedad individualizada. Junto a la autoeficacia, hemos considerado interesante dos factores. Por un lado una proyección hacia el futuro, una visión positiva del mismo y de la capacidad de aportar cambios en ello, por el otro un compromiso con la comunidad a la que se pertenece. Una clara orientación hacia el futuro es indispensable ya que para poder promover cambio hay que poder verlo, imaginarlo, de antemano, y haber experimentado anteriormente que se puede llevar a cabo con éxito un cambio que se ha imaginado. Sin embargo, el riesgo y la incerti-

dumbre, que tanto espacio han acabado ocupando en nuestra vida, en el trabajo y en las relaciones, obligan a muchos jóvenes a recurrir a la estrategia de supervivencia de «centrarse en el presente» ya que es el único que pueden manejar, que está en sus manos (Ingellis, 2006 a; Ingellis 2006 b; Sarchielli et al., 2006, 2009). Para retomar un papel activo y constructivo resulta por tanto estratégico alargar el horizonte temporal de los jóvenes. Finalmente un claro compromiso hacia la comunidad, completa, a nuestro parecer, el conjunto de actitudes que pueden apoyar los jóvenes en el desempeño de un rol proactivo en la sociedad individualizada. Si con el indicador de la autoeficacia se «medía» la percepción acerca de sus habilidades, con los otros dos constructos elegidos se miden respectivamente su despliegue en el tiempo, «orientación hacia el futuro» y en el espacio material y relacional, es decir, la comunidad de pertenencia. Sentirse autoeficaz y ser capaces de diseñar cambios para el futuro, no garantiza, por sí solo, que estas capacidades no se utilicen luego exclusivamente de una forma utilitarista e individualizada. Para nuestro propósito una orientación favorable y comprometida con la comunidad, es indispensable para crear nuevos objetos del espacio colectivo.

LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS Y EL «EMPOWERMENT»

Reflexionando sobre las prácticas sociales que pueden potenciar la autoeficacia y revisando la literatura al respecto, hemos identificado en la «teoría del cambio» de Matthew Morton y Paul Montgomery (2011) un referente relevante para nuestro planteamiento. Se trata del planteamiento teórico sobre el que se fundamentan los programas de *empowerment* de los jóvenes de la Comisión Europea (*European Commission*, 2001). Según estos autores, promover actividades que involucren a los jóvenes directamente en los procesos decisorios, en la planificación y en la realización de objetivos concretos, tiene como resultado directo el aumento del sentido de autoeficacia y de autoestima, así como de sus habilidades sociales y emocionales, su capacidad de *problem solving*, su orientación al compromiso en su propia comunidad y de su sen-

tido cívico. La participación en distintos contextos adquiere, en consecuencia, un papel formativo fundamental, porque ofrece contextos y ocasiones de *empowerment*. Entendemos este concepto como el conjunto de acciones que sitúa a la juventud en condiciones de «elegir y actuar eficazmente en relación a las elecciones que se han hecho y expresar la capacidad concreta de influenciar el abanico de las elecciones posibles y los contextos sociales en los que se cumplen y efectúan las elecciones» (Bauman, 2005/2006, p.142). Queda patente su centralidad para nuestro discurso. La participación en distintas actividades, adquiere así, una importancia fundamental si se plantea empoderar a los jóvenes. Desde su aparición en los años 70, el concepto de participación ha ido evolucionando y difundiéndose, adquiriendo un doble sentido: por un lado, un medio muy eficaz para conseguir el fin del desarrollo local de las poblaciones y para el fortalecimiento de la democracia, y, por el otro, un fin en sí mismo, siendo su principal objetivo ayudar a los jóvenes a adquirir habilidades, conocimientos y experiencias útiles para su empoderamiento y el de su entorno (Hart J. et al., 2004). La segunda de estas definiciones es la que resulta más centrada en nuestro propósito. Nos interesa de hecho, observar en qué medida la participación contribuye a fortalecer habilidades y actitudes de los individuos útiles al hombre posmoderno, según el perfil que hemos dibujado hasta ahora. Para ello, por participación entendemos la inclusión de los jóvenes en los procesos de decisión en los ámbitos múltiples de su socialización: la familia, la escuela y finalmente los contextos asociativos. Existe una amplia literatura en la que por participación juvenil se entiende la que se expresa en las asociaciones y movimientos y que fundamenta el desarrollo de una cierta «competencia» política base de la democracia (Galais, 2012; Merino Pareja, 2006). Sin embargo, creemos que la participación en el mundo asociativo no puede analizarse desvinculándola de un contexto más amplio: «no podemos pensar sociológicamente sin tener en cuenta los efectos conjuntos de los múltiples marcos o agentes de socialización que contribuyen a moldearlos y que influyen sobre su destino» (Lahire, 2007, p.35).

Por esta razón y siendo coherentes con el planteamiento teórico de partida, cuando buscamos el impacto de la participación en las características fundamentales del hombre posmoderno, nos referimos al impacto que tiene el protagonismo de los individuos en distintos procesos decisorios colectivos y no solo en contextos asociativos. De todas las definiciones recogidas en el trabajo de revisión de la literatura sobre la participación juvenil realizada por Lisanne Ackermann (2003), la definición de participación que hemos utilizado en este estudio es «proceso en el que los sujetos entran a formar parte de los procesos de toma de decisiones en las instituciones, en los programas y en los ambientes en el que están involucrados» (Heller et al. 1984, p.339).

Finalmente, cabe destacar que en el concepto de participación juvenil más utilizado en la literatura sociológica, se concibe la participación como una herramienta de integración y socialización en las estructuras sociales existentes, con frecuencia utilizada en programas para la inclusión de jóvenes excluidos o bien en los programas de desarrollo local (Hart J. et al., 2004). El fundamento de este planteamiento es propio de la sociedad moderna y estructurada, del «individualismo institucionalizado» como comentamos antes, es decir, de una sociedad organizada por unas instituciones reguladoras que con la participación intentan subsanar procesos de socialización fracasados. En nuestro caso, lo más interesante de los procesos de participación son sus efectos de empoderamiento de los individuos que así pueden desempeñar un papel activo en la construcción de nuevas estructuras, más que su integración en estructuras existentes. Por tanto, sí interesa la dimensión de construcción «política» relacionada con la participación, pero en su vertiente de empoderamiento de las habilidades personales de los jóvenes indispensables para promover cambio social y construir nuevos «objetos sociales».

A través de una genuina participación a proyectos que implican una solución a problemas reales, los jóvenes desarrollan las capacidades de reflexión crítica y de comparación entre varias perspectivas, indispensables para la auto-determinación de sus propias ideas políticas. El beneficio es doble: la auto-realización del joven y la democratización de la sociedad. (Hart, R., 1992, p.36; trad. autora)

Resulta evidente la importancia de crear contextos en los que los jóvenes puedan experimentar directamente la posibilidad de cambiar y de construir con los demás, a partir de su propia aportación, en una sociedad en plena transformación y en la que el individuo en sí y su capacidad de construir con los demás, adquiere un papel fundamental. Considerando la participación como protagonismo, como desempeño de un papel activo en las decisiones en los distintos ámbitos educativos y de socialización más importantes (la familia, la escuela y la comunidad) nos hemos preguntado: ¿En qué medida estos pueden influir en la autoeficacia de los individuos? ¿Puede favorecer una actitud positiva hacia el futuro? Y finalmente, ¿Los procesos participativos fomentan una orientación a construir espacios y nuevos objetos colectivos?

A raíz de estas preguntas, fundamentadas en el marco teórico hasta ahora definido, el objetivo del estudio ha sido comprobar las siguientes hipótesis (HP):

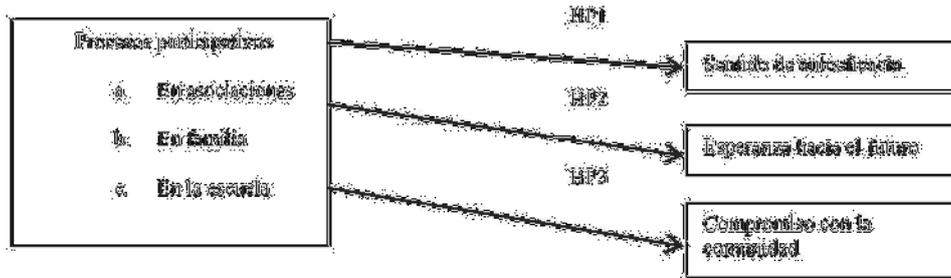
- HP1. Las prácticas de participación tanto en familia, como en la escuela y en las asociaciones, favorecen el aumento del sentido de autoeficacia de los jóvenes.
- HP2. Participar a través de las asociaciones favorece la visión de futuro y la sensación de poder incidir en la realidad que nos rodea y transformarla colectivamente.
- HP3. El desarrollo de prácticas de participación crea en los jóvenes la sensación de poder contribuir al cambio de su propia comunidad y a la solución de sus problemas a través de su acción individual y colectiva. En el siguiente gráfico se presenta el mapa conceptual del planteamiento de nuestras hipótesis.

MÉTODO

LA TÉCNICA UTILIZADA

Los datos objeto del análisis que se presenta, proceden de una investigación llevada a cabo en el 2011 en Italia (Leone, 2011), centrada en el estudio de las características actuales de la participación ju-

GRAFICO 2
 Efectos de los procesos participativos sobre la actitud de los jóvenes: mapa conceptual



venil, de sus efectos psicosociales sobre los jóvenes y de su importancia en la construcción de un nuevo espacio público. Para ello, la técnica utilizada fue una encuesta, cuya recogida de datos se realizó a través de un cuestionario auto-suministrado *on-line*. La elección de internet, como canal de recogida de los datos, tuvo motivaciones no solamente metodológicas sino relacionadas con el objeto de investigación. La idea era intentar comprobar nuestras hipótesis en un colectivo de jóvenes con presencia activa en las redes sociales y sobre todo en páginas webs dedicadas a la participación juvenil. Una actitud proactiva y la familiaridad con internet se consideraron *proxy* de variables relacionadas con el perfil del hombre de la postmodernidad, presentado en la primera parte del artículo. Concretamente la recogida de los datos se realizó de la siguiente manera: se creó un perfil en *facebook* dedicado al proyecto de investigación, particularmente atractivo para jóvenes, creado y gestionado por un grupo de jóvenes que se involucraron en el proyecto de investigación, permitiendo así entrar en contacto con las páginas *web* y perfiles *facebook* de las asociaciones nacionales de participación juvenil y de los jóvenes que las visitaban asiduamente. El boca a boca entre los usuarios hizo el resto. La difusión de la investigación a través de estos canales fue máxima. El cuestionario incluía 71 preguntas y 190 ítems, explorados a través de preguntas con respuestas cerradas. Las dimensiones analizadas a través del cuestionario fueron las siguientes: 1. Datos sociodemográficos, 2. Formas

y contextos de participación, 3. Sentido de libertad y conciencia de sus derechos, 4. Autopercepción y autoconcepto, 5. Derechos, deberes y conocimiento de la Carta Constitucional.

EL MUESTREO

Para la selección de las unidades muestrales, se utilizaron los siguientes criterios: a) Edad comprendida entre 14 y 30 años, b) Participación social a través de las principales asociaciones juveniles nacionales italianas, y c) Presencia en las principales redes sociales dedicadas a la participación juvenil. Dada la no existencia de un marco muestral de la población de referencia, la muestra no podía ser representativa, quedando por lo tanto excluida la posibilidad de realizar un muestreo de carácter aleatorio. Debido a ello, se optó por un muestreo no probabilístico circunstancial (Cea D'ancona, 1996).

Entre todos los jóvenes involucrados en las redes con las que se entró en contacto, 2015 decidieron libremente contestar a la encuesta cumplimentando *on-line* el cuestionario. Para su cumplimentación se requerían unos 30 minutos, que, considerando que el tiempo medio de permanencia en las páginas *web* no llega al minuto, implica una elevada motivación. La recopilación voluntaria de un cuestionario tan complejo se consideró además como un indicador de implicación y participación.

De entre todos los que contestaron, se seleccionó una muestra de 1410, utilizando los siguientes criterios de diversificación:

- a. Procedencia regional (acorde a los datos oficiales relativo a la presencia de asociaciones en las distintas áreas del país);
- b. Creación de un grupo de observación y uno de control (jóvenes involucrados en actividades asociativas y jóvenes que nunca habían participado)
- c. Diversificación del tipo de asociación (deportivas, laicas, religiosas, culturales, scout, etc.)
- d. Género y edad.

24,7% asociaciones culturales, el 17,9% asociaciones de voluntariado, el 15,2% asociaciones deportivas, el 14,2% los Scouts, 11,3% asociaciones para la tutela de derechos y ambientalistas. No se trata de asociaciones con una vocación de activismo político, orientadas directamente al cambio social. El nivel de estudios es bastante más elevado si se compara con el resto de la población. Los criterios de selección de la muestra y la voluntariedad de la compilación del cuestionario explican esta característica de la muestra.

LA DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra finalmente utilizada para el análisis está compuesta de 1410 jóvenes de edades comprendidas entre 14 y 30 años, con una edad media de 21 años (DT= 4.5). Se trata de jóvenes de todas las regiones de Italia, con una distribución entre grandes áreas geográficas del país (40,9% del Norte, 22,6% del Sur y 36,5% del Centro) que no se aleja mucho de la distribución real de la población juvenil italiana según los datos ISTAT (2008): la distribución geográfica de la muestra no difiere nunca de la población real en más de un 6%. El 83.5% son estudiantes o estudiantes-trabajadores. La muestra resulta adecuadamente diversificada en cuanto a condiciones económicas, orientaciones de valores y experiencias de asociacionismo juvenil, incluyendo también personas que nunca formaron parte de una asociación a lo largo de su vida (18.6%). Este último colectivo se ha utilizado como grupo de control. En cuanto al tipo de asociación de la que formaban parte en el momento de la encuesta, las más participadas son, en orden decreciente, el

Para poder contrastar nuestras hipótesis de partida, operativizamos los siguientes constructos: participación en la familia, en la escuela y en la comunidad, el sentido de autoeficacia percibido, la actitud hacia el futuro y el compromiso hacia la propia comunidad.

Variables independientes

Para medir la participación en la familia se construyó una escala (α =Alfa de Cronbach de .795) sumando los valores de los siguientes 8 ítems.

La escala de participación en la escuela se construyó con el mismo procedimiento: 8 ítems relativos a la escucha activa que perciben por parte de los profesores, de participación en la institución y sus órganos representativos, y su propia presencia activa en la escuela. La escala en ese caso presenta un α =.738. Para medir la participación en la comunidad local se utilizaron una escala y dos índices. La escala de participación en actividades comprometidas con la comunidad, se crearon a través de los siguientes ítems con respuesta dicotómica (si/no):

en los últimos 12 meses, por lo menos una vez...

he leído los periódicos, he hecho actividad de voluntariado, he participado a algunas manifestaciones, he pertenecido a la redacción de una revista, he escrito y publicado artículos en algunos periódicos, he participado en la recogida de firmas, he creado un blog o fórum sobre temáticas sociales, he colaborado en la creación de materiales audiovisuales, he colaborado con las organizaciones de algunos eventos también a través de internet, ninguna de las anteriores.

En cuanto a los índices, el primero es el tiempo de participación en asociaciones (% de tiempo vivido perteneciendo a una asociación con respecto

a la edad del encuestado) el segundo es el índice de números de estructuras asociativas de las que se ha formado parte a lo largo de la vida.

TABLA I
 Escala de participación en familia

Estadísticas ítem-escala	Media si se suprime ítem	Varianza si se suprime ítem	Correlación con Total	Alfa si se suprime
1. En mi familia he participado activamente en decisiones acerca de temas como tipo de vacaciones o decoración de una habitación.	51.23	113.632	.547	.765
2. En mi familia he tomado yo las decisiones acerca de la gestión de mi tiempo libre o bien de mis actividades deportivas.	49.52	124.788	.500	.776
3. En mi familia es normal ocuparse activamente de cuestiones que se refieren a la comunidad, la política y la organización de eventos ciudadanos.	53.16	110.198	.494	.776
4. Siento que mi familia me anima a ser miembro de asociaciones juveniles, centros de agregación y cosas por el estilo.	52.66	109.410	.473	.782
5. En las elecciones acerca de mis estudios mi opinión ha sido importante.	49.44	123.542	.479	.777
6. Cuando hay una discusión en familia y expreso mis opiniones me siento escuchado y respetado.	50.82	108.760	.656	.748
7. Con mis padres he conseguido negociar cuestiones que se refieren a mi autonomía, como los horarios de vuelta a casa por la noche.	50.19	121.131	.469	.778
8. En mi familia tengo diversas responsabilidades y es normal que yo ofrezca mi ayuda.	50.68	120.307	.474	.777

VARIABLES DEPENDIENTES

Como se ha indicado en el marco teórico, para medir la *autoeficacia*, como en otros estudios (Sanjuán, et al., 2000), se ha utilizado la General Self-Efficacy Scale (GSES), desarrollada en Alemania por Matthias Jerusalem y Ralf Schwarzer (1995) en 1981, testada en múltiples estudios empíricos, y publicada en su formulación definitiva en 1995.

La GSES es una escala para medir el sentido de autoeficacia percibida, ampliamente utilizada a nivel internacional (existen versiones en 33 idiomas diferentes). Se trata de una escala que ha pasado por un largo proceso de validación empírica, en muestras numéricamente muy amplias, que manifiesta una sólida consistencia interna (Alpha de Cronbach siempre entre 0.82 y 0.93), demostrando además una validez independiente de los contextos de distintos países.

Existen múltiples escalas de autoeficacia específicas para ciertos ámbitos de la vida - autoeficacia académica (Bandura et al., 1996), ocupacional (Schyns y Von Collani, 2002) etc., en cuanto se sostiene (Caprara et al. 1999) que cada persona puede sentirse autoeficaz con respecto a ciertas habilidades y no con respecto a otras. Los mismos autores explican que es imprescindible considerar el sentido de autoeficacia específico si se quieren realizar comparaciones entre individuos, pero cuando lo que se quiere es medir la autoeficacia en una población muy amplia y considerada en su conjunto, una escala generalizada es más que adecuada. Además consideramos que la capacidad de promover cambio social y construir nuevos objetos y estructuras sociales necesita de una autoeficacia en sentido amplio, sobre todo una confianza general en sí mismos y no una competencia específica. La GSES es una

escala psicométrica, realizada para medir creencias optimistas sobre sí mismos acerca de la capacidad de gestionar muchas cuestiones problemáticas en la vida. Contrariamente a otras medidas relativas a una actitud optimista, la peculiaridad de este indicador está en su enfoque en el individuo, en la creencia que son las acciones individuales las que generan resultados satisfactorios.

Es justamente esta la característica que la hace particularmente interesante para nuestro trabajo, ya que nos centramos justamente en los efectos de la participación en los individuos y de su influencia sobre el sentido de autoeficacia.

Se basa en 10 ítems y 4 posibles niveles de acuerdo con las proposiciones propuestas. Concretamente se ha utilizado su adaptación al contexto italiano (Sibilia, 1995) que ha conseguido un Alpha de Cronbach muy elevado ($\alpha = .871$).

Pregunta n.61

A continuación encuentras algunas afirmaciones sobre ciertas características personales;

Indica tu grado de acuerdo con cada afirmación

1 = incorrecto 2 = apenas cierto 3 = más bien cierto 4 = cierto

1. Puedo resolver problemas difíciles si me esfuerzo lo suficiente.
2. Puedo encontrar la manera de obtener lo que quiero aunque alguien se me oponga.
3. Me es fácil persistir en lo que me he propuesto hasta llegar a alcanzar mis metas.
4. Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados.
5. Gracias a mis cualidades y recursos puedo superar situaciones imprevistas.
6. Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario.
7. Cuando me encuentro en dificultades puedo permanecer tranquilo/a porque cuento con las habilidades necesarias para manejar situaciones difíciles.
8. Al tener que hacer frente a un problema, generalmente se me ocurren varias alternativas de cómo resolverlo.
9. Si me encuentro en una situación difícil, generalmente se me ocurre qué debo hacer.
10. Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.

Siguiendo con la operativización de las variables dependientes, para medir la *actitud hacia el futuro* se ha realizado un análisis de los componentes principales de un conjunto de variables, extrayendo 3 componentes.

Las variables estructurales (edad, nivel de instrucción, área territorial de procedencia, condición económica) se han tenido bajo control utilizándo-

las como covariadas o efectuando unos análisis por pequeños grupos.

Finalmente, para medir el compromiso de los jóvenes con sus propias comunidades de pertenencia, se le ha preguntado cuanto «se interesan activamente de los problemas y necesidades de la ciudad en la que viven» con una respuesta graduada con 10 puntos.

TABLA II
 Análisis componentes principales actitud hacia el futuro

Variables	Componentes		
	1. Depresión	2 Esperanza de cambio	3 Centrados en el presente
Cuando cae una estrella, siempre tengo un deseo que expresar	.053	.704	.407
Si pienso en el mañana siento una sensación de vacío	.803	.163	-.259
Es mejor vivir el presente plenamente aceptando lo que pasa sin programas a largo plazo	.511	-.025	.749
Tengo objetivos que conseguir en mi futuro	-.425	.644	-.048
A menudo cuando observo lo que pasa, siento una sensación de impotencia	.685	.405	-.358
Confío en la posibilidad de mejorar nuestra comunidad (barrio o pueblo en el que vivo)	.305	.525	-.094

ANÁLISIS Y RESULTADOS

LA PARTICIPACIÓN Y SUS EFECTOS EN EL SENTIDO DE AUTOEFICACIA

Con respecto a la HP1: «Las prácticas de participación tanto en familia, como en la escuela y en

las asociaciones, favorecen el aumento del sentido de autoeficacia de los jóvenes» se ha realizado una regresión lineal múltiple, considerando como variables predictivas el número de asociaciones a las que el joven ha pertenecido, la escala de participación en familia y en contexto escolar y, como variable dependiente, la escala de autoeficacia.

TABLA III
 Modelo de Regresión Lineal Múltiple – Procesos Participativos e Índice de Autoeficacia

Modelo	R	R2	Ajustado R2	Error estándar de la estimación	Cambios estadísticos				
					R2 cambio	F cambio	df1	df2	Sig. F cambio
1	.173(a)	.030	.028	4.69965	.030	15.417	1	500	.000
2	.305(b)	.093	.090	4.54811	.063	34.873	1	499	.000
3	.360(c)	.129	.124	4.46126	.036	20.618	1	498	.000

a Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en el pasado y actualmente

b Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en el pasado y actualmente, Escala de participación en la familia

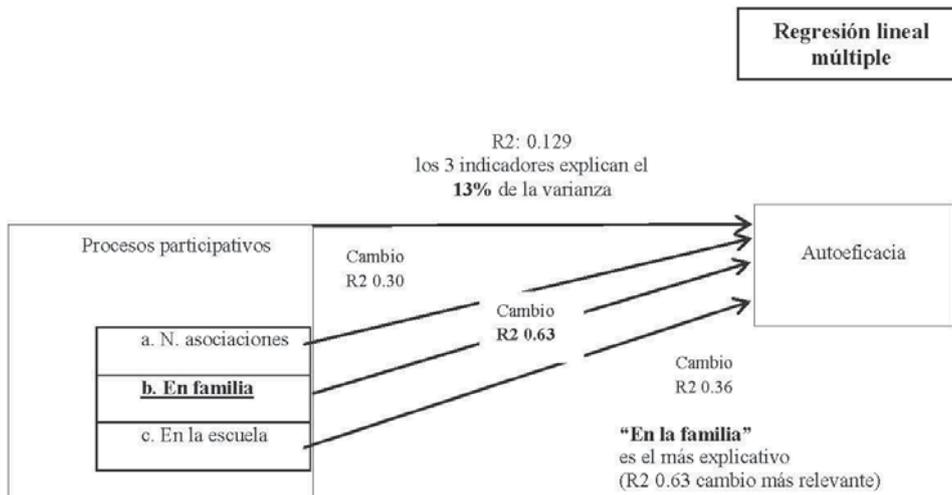
c Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en el pasado y actualmente, Escala de participación en la familia, Escala de participación en la escuela

El factor que más contribuye a predecir la puntuación obtenida en la escala de autoeficacia es la participación en el contexto familiar (R square change .63), véase Model 2 en la tabla. En segundo lugar se ha constatado que el número de asociaciones a las que el joven ha pertenecido influye en la puntuación conseguida en el test sobre autoeficacia. La puntuación en la escala de autoeficacia podía variar entre 4 y 40 y se observa que el valor medio conseguido por los jóvenes que no han pertenecido a ninguna asociación es de 27.59, mientras que sube hasta 30.15 en los que han pertenecido a más de 3 asociaciones. El test del análisis de la varianza (ANOVA) demuestra que todas las diferencias entre los tres valores son estadísticamente significativas. Con una regresión múltiple lineal se constata además, que si el número de asociaciones a las que se ha pertenecido se añade como variable predictiva a

la escala de participación en familia y en contexto escolar, el modelo predictivo mejora hasta explicar el 13% de la varianza (R Square .129 Model 3).

Por tanto podemos decir que haber pertenecido a muchas asociaciones, junto con haber podido participar realmente en su propia familia y en el contexto escolar, mejora notablemente el sentido de autoeficacia percibido en los jóvenes. Entre los 3 factores el que más beneficia al sentido de autoeficacia es la participación en la familia: entrenarse participando activamente en las decisiones, desde bien pequeños y en uno de los contextos más relevantes de su socialización, mejora el sentido de autoeficacia de los jóvenes más que ninguna otra cosa. Sin embargo, el efecto se refuerza y consolida si, junto al contexto familiar, los jóvenes aportan su punto de vista también en la escuela y se involucran en varios contextos asociativos.

GRAFICO 3
 El impacto de la participación en el sentido de autoeficacia



LA ESPERANZA HACIA EL FUTURO Y EL CAMBIO SOCIAL

En segundo lugar (HP2) hemos comprobado si: «Participar a través de las asociaciones favorece la visión de futuro y la sensación de poder incidir en la realidad que nos rodea y transformarla colectivamente». Para ello se ha procedido a un análisis

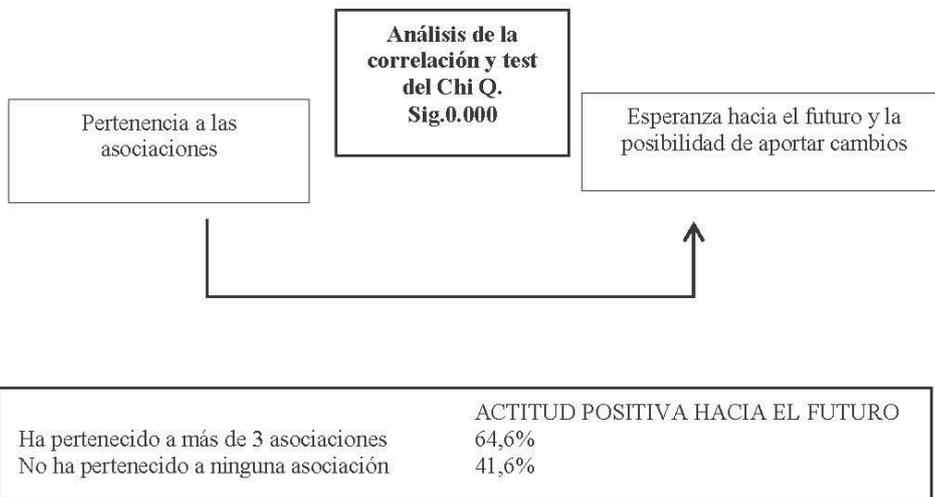
de la correlación entre indicadores de la participación y la actitud de esperanza de cambio para el futuro con el test del Chi Q. Se ha constatado que la «esperanza hacia el futuro y la posibilidad de producir cambios» tiene un nivel alto en el 41.6% de los casos entre los que no han tenido ninguna experiencia en asociaciones, mientras que entre

los que han pertenecido a 3 o más asociaciones es bastante más elevado, concretamente en el 64,6%. La correlación positiva se mantiene también si tenemos bajo control el nivel de educación de los jóvenes y de sus padres.

El análisis de la correlación entre indicadores de participación y actitud positiva hacia el futuro muestra cómo existe además una relación positiva

(Sig .000 Chi Q) entre el tiempo pasado en contacto con experiencias asociativas, en relación a la edad del sujeto, y el índice de la actitud positiva hacia el futuro y la posibilidad de cambios. Tanto el tiempo, como el número de contextos asociativos a los que se ha pertenecido, inciden positivamente en la esperanza hacia el futuro y en la posibilidad de incidir en la realidad social.

GRAFICO 4
 Participación y esperanza hacia el futuro



LA PARTICIPACIÓN Y EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD

Finalmente, sentirse autoeficaz y tener un horizonte temporal más amplio, sin un claro compromiso hacia la comunidad de pertenencia, no necesariamente desarrolla aquellos procesos de reconstrucción de «lo público», cuya necesidad hemos intentado evidenciar en la primera parte de nuestro artículo. Por esta razón, planteamos nuestra tercera hipótesis: «el desarrollo de prácticas de participación crea en los jóvenes la sensación de poder contribuir al cambio de su propia comunidad y a la solución de sus problemas a través de su acción individual y colectiva» (HP3). Para comprobarla hemos realizado una regresión lineal desarrollada por separado en dos grupos: jóvenes con edad entre

14 y 20 años y jóvenes con edad entre los 21 y 30. Se ha supuesto que las motivaciones al compromiso son muy distintas en estas dos edades.

Como variable dependiente «compromiso con la comunidad» se ha utilizado el ítem «me intereso activamente de los problemas y necesidades de la ciudad en la que vivo». Como variables predictivas se han considerado: n. años de participación en asociaciones/ edad en %, n. de asociaciones en las que se ha implicado a lo largo de su vida, la escala de participación en familia y la escala en la escuela.

Una vez más, el número de los contextos asociativos a los que se ha pertenecido juega un papel clave tanto en el grupo de los más jóvenes (14-20 años), como para los más mayores de la muestra (21-30 años). En ambos grupos, de hecho, es el

TABLA IV
Modelo de Regresión lineal – Procesos participativos y compromiso social

Edad	Modelo	R	R2	Adjusted R2	Error estándar de la estimación	Cambios estadísticos				
						Cambio R2	Cambio F	df1	df2	Sig. F Cambio
14-20 años	1	.292(a)	.085	.082	2.752	.085	25.946	1	279	.000
	2	.414(b)	.171	.165	2.624	.086	28.860	1	278	.000
	3	.456(c)	.208	.200	2.570	.037	12.961	1	277	.000
21-30 años	1	.339(a)	.115	.112	2.655	.115	37.619	1	289	.000
	2	.369(d)	.136	.130	2.628	.021	6.984	1	288	.009
	3	.404(e)	.163	.154	2.591	.027	9.287	1	287	.003

a Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en pasado y actualmente

b Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en pasado y actualmente, Escala de participación en la familia

c Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en pasado y actualmente, Escala de participación en la familia, Escala de participación en la escuela

d Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en pasado y actualmente, Índice de Participación a Asociaciones en relación a la edad (Valor %)

e Predictores: (Constante), N. Asociaciones en total en las que ha participado en pasado y actualmente, Índice de Participación a Asociaciones en relación a la edad (Valor %), Escala de participación en la escuela

Variable Dependiente: Participación a la Comunidad – Me intereso de algunos problemas y necesidades de la ciudad en la que vivo.

número de asociaciones a las que se ha pertenecido, la variable que más afecta al compromiso con la comunidad (R square change .85 para 14-20 años, .115 para 21-30 años). Las diferencias entre los dos grupos consisten en que en los jóvenes entre 14 y 20 años, las variables que más afectan son, en orden de importancia: n. de asociaciones, nivel de participación en familia y nivel de participación en la escuela. Para los de más edad, sin embargo, las variables más impactantes son: número de asociaciones a las que se ha pertenecido, número de años en % con respecto a su edad pasados en las asociaciones y el nivel de participación experimentando en el contexto escolar.

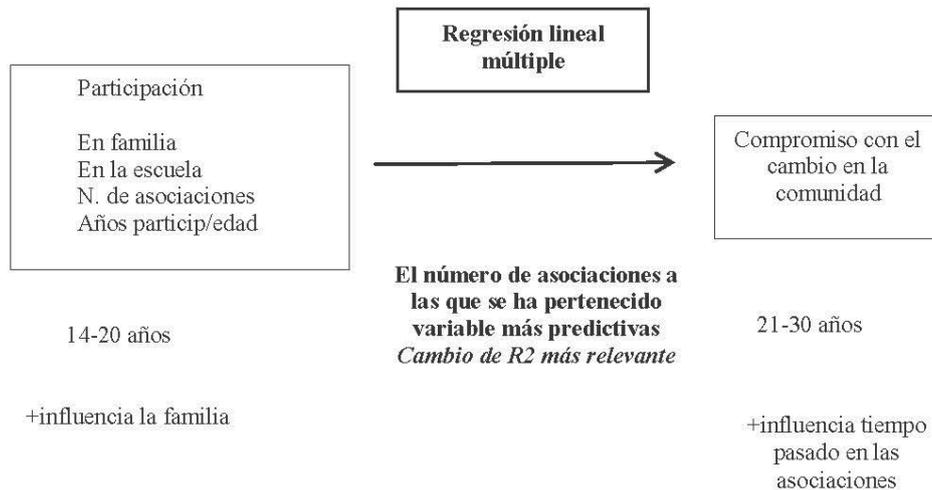
Cabe destacar que también en esta tercera hipótesis, el factor que más influencia tiene es el número de asociaciones a las que se pertenece, por encima

del tiempo de pertenencia en relación a la edad del entrevistado. Esto puede interpretarse como un indicador de que el pertenecer a una asociación no desarrolla de por sí sola el sentido de pertenecer a un conjunto más amplio como la comunidad. Puedo ser socio de una asociación por qué tengo un hobby que se desarrolla en un contexto asociativo. Es la pertenencia a múltiples asociaciones por contra la que indica la existencia de una cierta inquietud por buscar contextos plurales y diversos, que me permiten sentirme parte de una comunidad.

CONCLUSIONES

El punto de partida de nuestra investigación se basó en la idea de que algunos procesos propios de la postmodernidad, como la individualización, y la

GRAFICO 5
 Participación y compromiso con la comunidad



crisis de las instituciones (Rutherford 2000/2003; Dubet, 2002/2006), implican la necesidad, urgente e imprescindible, de construir nuevos vínculos y nuevas estructuras sociales (Bauman, 2005/2006). Este proceso, en una sociedad individualizada, en la que estructuras sociales típicas de la sociedad industrial tienen muchas dificultades en organizar a los individuos en torno a prácticas compartidas, recae en las espaldas de los individuos. Esto nos llevó a poner nuestro foco de atención en primer lugar en el individuo, con el objetivo de identificar las características que favorecen la asunción de este papel y, en segundo lugar, a las prácticas que pueden fortalecer estas características personales y actitudinales.

Nuestras hipótesis se orientaron hacia el papel de los procesos participativos, buscando en qué medida y de qué forma la inclusión de los jóvenes en los mismos fomenta habilidades indispensables para desempeñar este nuevo rol: autoeficacia, actitud positiva hacia el futuro y compromiso con la comunidad.

Los resultados en su conjunto, nos indican que efectivamente la participación de los jóvenes en distintos contextos de la vida, tiene repercusiones positivas, con tres matices importantes: 1. Que una

actividad participativa, un cierto protagonismo decisional en familia es el factor que más incide positivamente en la autoeficacia y en el compromiso con la comunidad entre los jóvenes; 2. Que esa actividad sola no es suficiente, sino que su efecto se refuerza fomentando la participación en la escuela y sobre todo en las asociaciones; 3. Que la participación en un cierto número de asociaciones, más que el tiempo (en relación a su edad) que han sido miembros de alguna asociación, es el factor que más relevancia tiene tanto en el fomento de una actitud positiva hacia el futuro y el cambio, como en el compromiso con la comunidad para los jóvenes más mayores de la muestra.

Pertenecer a varios contextos asociativos, no necesariamente orientados políticamente al cambio, sino de todo tipo, como se plantea en nuestra segunda hipótesis, alarga el horizonte temporal de los jóvenes reforzando en ellos la idea de que es posible aportar cambios y que pueden contribuir a ello. Trabajar en grupo y vivir en contextos plurales como los asociativos, en nuestra opinión, permite hacer experiencia de cambios colectivamente elaborados y refuerza esta perspectiva. Consideramos de interés que para favorecer una actitud positiva hacia el fu-

turo sea más relevante el número de asociaciones a las que se ha pertenecido que el tiempo durante el cual se ha formado parte de ellas. Una primera interpretación, nos hace pensar que es justamente el proceso de ingreso y salida de varios contextos, la experiencia plural, la que fortalece una actitud positiva hacia el futuro, más que el tiempo en que dura la experiencia. Consideramos que puede ser interesante profundizar este punto en futuras investigaciones.

En resumen, podemos decir que involucrar a los jóvenes en procesos de participación activa, en todas las fases de su vida, produce efectos «educativos» importantes para ellos, ya que se tienen que enfrentar con el reto de una fase de profunda transformación de las sociedades y de sus estructuras. Los efectos positivos analizados en este artículo sugieren que la participación fortalece la individualidad de los jóvenes y los orienta hacia un papel positivo en la construcción del tejido social de sus comunidades, aumentando su propensión a invertir en el futuro en una dimensión no exclusivamente individual.

La primera aproximación realizada con esta investigación abre el camino a nuevos posibles desarrollos. Por un lado queda abierto el camino de una investigación con una muestra representativa, que permita realizar inferencia estadística a la población juvenil de referencia. Por otro lado, también podría ser de interés profundizar en el análisis de cuáles son concretamente los mecanismos de los procesos participativos que más influyen en el desarrollo de las habilidades más favorables a una vida activa y plena en la sociedad individualizada.

AGRADECIMIENTOS

La investigación de la que proceden los datos analizados fue realizada en 2011 en Italia gracias a la subvención recibida por la Presidencia del Consejo de Ministros italiano, (proyecto «Giovani Cittadini per la Costituzione») y a la aportación de Arci Ragazzi nazionale e Istituto Cevas.

BIBLIOGRAFÍA

ACKERMANN, L., T. FEENY, J. HART, J. NORMAN. (2003), *Understanding and Evaluating*

Children's Participation: A review of contemporary literature. UK, Plan.

- BAJOIT, G. (2008), *El cambio social*. Madrid, Siglo XXI.
- BAJOT, G. Y FRASSEN, A. (1995), *Les jeunes dans la compétition culturelle*. Paris, PUF.
- BANDURA, A. (1977a): «Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change», *Psychological review*, 84:191-215.
- BANDURA, A. (1997b): «Exercise of personal control and collective efficacy in changing societies», en A. Bandura, (comp.), *Self-efficacy in changing societies*. Cambridge, UK, Cambridge University Press; pp.1-45.
- BANDURAA., (1986), *Social foundation of thought and action*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- BANDURA A., BARBARANELLI C., CAPRARA G.V., PASTORELLI C. (1996): «Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning», *Child development*, 67: 1206-1222.
- BAUMAN, Z. (2003), *La globalización: consecuencias humanas*. México, FCE.
- BAUMAN, Z. (2000/2003a), *La modernidad líquida*. México, FCE.
- BAUMAN, Z. (2006), *Vita Liquida*. Roma-Bari, Editori Laterza.
- BAUMAN, Z. (2005/2007), *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. México, FCE.
- BAUMAN, Z. (2009), *El arte de la vida. La vida como obra de arte*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (1997): «La reinención de la política una teoría de la modernización reflexiva», en U. Beck, A. Giddens, S. Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza Universidad; pp.13-74.
- BECK, U. (1998), *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (1999), *Hijos de la libertad*. México, FCE.
- BECK, U. (2000), *I rischi della libertà*. Bologna, Il Mulino.
- BECK, U. (2000 a), *La società del rischio*. Roma, Carocci.
- BECK, U. (2000 b), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.

- BECK, U. (2000 c), *La libertà che cambia*. Bologna, Il Mulino
- BECK, U. (2008), *La sociedad del riesgo mundial*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. Y E. BECK-GERNSHEIM (2001) *El Normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. Y E. BECK-GERNSHEIM. (2003), *La individualización*. Barcelona, Paidós.
- CAPRARA G. V., SCABINI E., BARBANELLI C., PASTORELLI C., REGALIA C., BANDURA A., (1999): «Autoeficacia percipita emotiva e interpersonal e buon funzionamento sociale», *Giornale italiano di psicologia*, 4:769-790.
- CARRASCO M. A. Y DEL BARRIO M. V. (2002): «Evaluación de la autoeficacia en niños y adolescentes», *Psicothema*, 14, (2): 323-332.
- CASTELLS, M. (2006), *La sociedad red*. Madrid, Alianza editorial.
- CEA D'ANCONA, M. A. (1996), *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación Social*. Madrid, Síntesis.
- DI LEO P. F., CAMAROTTI A.C., GÜELMAN M. Y TOURIS M.C. (2013): «Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos», *Athenea Digital*, 13(2): 131-145.
- DUBET, F. (2006), *El declive de las instituciones*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- DUBET, F. (2007): «El declive y las mutaciones de la institución», *Revista de Antropología Social*, 16: 39-66.
- EUROPEAN COMMISSION. (2001), *White Paper. A New Impetus for European Youth, 21 November 2001*. COM 681 def.
- GALAIS, C. (2012): «¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada», *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 107-127.
- GOLEMAN, D. (1996), *Inteligencia emocional*. Barcelona, Kairos.
- HART J., NEWMAN J., ACKERMANN, L., FENNY T. (2004), *Children Changing Their World: understanding and evaluating children's participation in development*. UK, PLAN International.
- HART, R.A. (1992), *Children's participation: from tokenism to citizenship*. Florence, UNICEF International Child Development Centre (now Innocenti Research Centre).
- HELLER, K., R.H. PRICE, S. REINHARTZ, S. RIGER, A. WANDERSMAN, T.A. D'AUNNO, (1984), *Psychology and community change: Challenges of the future*, Monterey, Calif., Brooks/Cole.
- INGELLIS, A. G. (2006 a): «Il lavoro attuale: spazi di autonomia, incongruenze e adattamenti.», en G. Sarchielli., E. Mandrioli, A. Palmonari, T. Vecchiato (comp.) *Lavorare da precari. Effetti psicosociali della flessibilità*. Padova, Fondazione Zancan; pp. 68-85.
- INGELLIS, A. G. (2006 b): «Condizioni di vita. Esigenze e strategie di gestione», Pp.98-110 en G. Sarchielli., E. Mandrioli, A. Palmonari, T. Vecchiato (comp.) *Lavorare da precari. Effetti psicosociali della flessibilità*. Padova, Fondazione Zancan.
- ISTAT, (2008), *Italia in cifre*. Roma, ISTAT.
- LAHIRE, B., (2012): «De la teoría del habitus a una sociología psicológica», *GPU-e, Revista de investigación educativa*, 14:75-105.
- LAHIRE, B. (2007): «Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a construcción múltiples», *Revista de Antropología social*, 16:21-38.
- LAHIRE, B. (2004), *El Hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona, Bellaterra.
- LEONE, L. (2011), *FTP Forme in trasformazione della partecipazione*. Roma, Cervas.
- MANDRIOLI, E. (2008), *Il lavoro flessibile nella provincia di Brindisi: effetti psicosociali sulle persone e ricadute sulle organizzazioni*. Bari, Quaderni Il Faro.
- MERINO PAREJA, R. (2006): «Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. Tendencias sociales y retos sociopolíticos», *Revista Internacional de Sociología*, 64(43):193-215.
- MORTON, M. & P. MONTGOMERY. (2011): «Youth empowerment programs for improving self-efficacy and self-esteem of adolescents», *Campbell Systematic Reviews* n.5.

- PARSONS, T. (1968): «Un teoría funcional del cambio» en A. Etzioni, E. Etzioni, (comp.), *Los cambios sociales*. Mexico, FCE; pp.84-96.
- PARSONS, T. (1978), *Religion in Postindustrial society. In Action, Theory and the Human Condition*. New York, Free Press.
- PETROSINO, D. (comp). (2008), *Cosa bolle in pentola?*. Bari, Bollentispiriti.
- RIFKIN, J. (1996), *El fin del trabajo*. Barcelona, Paidós.
- RIFKIN, J. (2009), *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona, Paidós.
- RIFKIN, J. (2011a), *La civiltà dell'empatia*. Milano, Mondadori.
- RIFKIN, J. (2011b), *La Tercera Revolución Industrial. Cómo el poder lateral está Transformando la energía, la economía y el mundo*. Barcelona, Paidós. Estado y Sociedad.
- RUTHERFORD, J. (2003): «Categorías Zombis: entrevista a Ulrich Beck», en U. Beck. y E. Beck-Gernsheim, *La individualización*. Barcelona, Paidós; pp.339-355.
- SANJUÁN, P., A.M. PÉREZ, Y.J. BERMÚDEZ. (2000): «Escala de autoeficacia general: datos psicométricos de la adaptación para población española», *Psicothema*, 12: 509-513.
- SARCHIELLI G., MANDRIOLI E., PALMONARI A., VECCHIATO T. (Eds.) (2006), *Lavorare da precari. Effetti psicosociali della flessibilità*. Padova, Fondazione Zancan.
- SARCHIELLI G., TODERI S., ZANIBONI S. (2009): «Il lavoro flessibile, le sue cause e gli atteggiamenti verso il futuro: la mediazione della soddisfazione lavorativa», *Psicologia sociale*, 1: 51-65.
- SCHYNS B. AND VON COLLANI G., (2002): «A new occupational self-efficacy scale ant its relation to personality constructs and organizational variables», *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 11: 219-241.
- Schwarzer, R., y Jerusalem, M., (1995): «Generalized Self-Efficacy scale», en J. Weinman, S. Wright y M. Johnston, (Eds.), *Measures in health psychology: A user's portfolio. Causal and control beliefs*. Windsor, England, NFER-NELSON; pp. 35-37.
- SENNET, R. (2000), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- SENNET, R. (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- SIBILIA L, SCHWARZER R, JERUSALEM M (1995), *Italian adaptation of the general self-efficacy scale*. Disponible en <http://userpage.fu-berlin.de/*health/italian.htm>, última consulta 27.10.2015
- SIZA R., (2014): «Nella società dell'individualismo obbligato. L'autonomia personale tra riflessività, socialità aperta, riduzione dei rischi sociali», *Animazione sociale*, 283:14-22.
- WEBER, M. (1964), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, FCE.
- WEBER, M. (2003), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, FCE.